



LECTURAS

Mariela Ragone

El imperio de la normalidad. Neurodiversidad y capitalismo

Robert Chapman

Caja Negra Editora, 254 páginas.

Adiós a la normalidad: la neurodivergencia frente al imperio

Las barreras discapacitantes

La publicación en 2025 de *El imperio de la normalidad*, de Robert Chapman, traducido por Nicolás Cuello para Caja Negra, plantea una lectura interseccional donde los estudios sobre discapacidad y salud mental convergen con la crítica económica. Esta edición en español recupera la tesis original presentada en *Empire of Normality: Neurodiversity and Capitalism* (Pluto Press), de 2023, donde el autor ya sentaba las bases para comprender cómo el modo de producción moldea nuestra conciencia.

El análisis de Chapman sobre la dominación neuro-normativa resuena con especial potencia en nuestro contexto, revelando cómo la subjetividad y la precariedad laboral continúan su lazo en un nudo de opresión común a través de la alienación.

La invención del "hombre promedio": de la estadística de Quetelet a la eugenesia de Galton

El núcleo teórico de Chapman radica en desmontar la idea de que la "normalidad" es una esencia natural o biológica. El autor sitúa la genealogía de esta ideología en el cruce entre la estadística y la eugenesia del siglo XIX, identificando en los trabajos de Adolphe Quetelet y Francis Galton un punto de inflexión sistémico.

Mientras Quetelet introdujo la noción del *homme moyen* (hombre promedio) como una referencia estadística, Galton radicalizó esta métrica al transformarla en una herramienta de jerarquización. Para Chapman, la eugenesia galtoniana no fue un error histórico aislado o una pseudociencia olvidada, sino la base científica necesaria para el desarrollo y la consolidación del capitalismo industrial.

Al desplazar la media estadística hacia un ideal de perfección y etiquetar las desviaciones como signos

de "degeneración", Galton sentó las bases para la corrección o eliminación de todo aquello que resultara disfuncional a la eficiencia fabril. Esta "ideología de la normalidad" operó como una tecnología de clasificación que —en perfecta sintonía con la lógica del capital— separa todavía hoy a los cuerpos dóciles y productivos de la "población excedente", aquellas personas cuya existencia misma desafía la estandarización del rendimiento.

El DSM como muro psicotecnológico

En este recorrido, Chapman propone una lectura materialista del *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales* (DSM). Lejos de ser un mapa neutral de la psique, el DSM funciona para el autor como un catálogo de las formas en que la subjetividad falla frente a las expectativas del mercado.

Chapman analiza cómo el sistema de diagnóstico individualiza y medicaliza el sufrimiento, operando como uno de los muros psicotecnológicos del capital. Al categorizar respuestas al estrés, la falta de atención o la divergencia sensorial como "trastornos" internos, el DSM desvía la mirada de las condiciones materiales: si el trabajador no rinde, el problema debe residir en su química cerebral y no en la organización alienante y agotadora del trabajo.

Hacia una neurodiversidad materialista

El autor establece un diálogo crítico entre la historia de la psiquiatría y la economía política. Por un lado, distingue la perspectiva iniciada por figuras como Harvey Blume y Judy Singer, que buscarían la inclusión de los "talentos" divergentes en el mercado. Chapman advierte que esta visión mantiene la explotación, pues solo acepta la neurodiversidad si esta puede ser mercantilizada bajo la forma de un capital humano. Por otro lado, propone una perspectiva basada en Karl Marx y el modelo social de la discapacidad

para denunciar cómo el sistema genera la exclusión estructural. Asimismo, Chapman se distancia de la antipsiquiatría libertaria de Thomas Szasz. Sostiene que negar la realidad del sufrimiento en condiciones como el trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH) o el trastorno de estrés postraumático (TEPT) puede ser funcional al capital, al privar a las personas de los apoyos colectivos y las adaptaciones necesarias para su existencia.

Conclusión: ¿de la niebla al futuro brillante?

La propuesta final de Chapman es una emancipación que no busque la adaptación del sujeto a la norma galtoniana, sino la transformación radical de las condiciones de producción. El horizonte es una ecología colectiva neurodivergente donde la autonomía de las personas esté por encima de las métricas de rendimiento y de la apropiación de plusvalía.

En la tesis de Chapman, el horizonte no es la libertad entendida como "elección individual", sino la superación de la alienación. En el sentido de Marx, el

imperio de la normalidad capacitista actúa como una fuerza que extraña al individuo de su propia esencia; al intentar "mejorar" el diagnóstico para ser más funcionales, solo se busca perfeccionar la inserción del sujeto en el engranaje productivo del capital.

En estas páginas resuenan los ecos de *Los condenados de la tierra* de Franz Fanon; de la novela de Ken Kesey, *Alguien voló sobre el nido del cuco*, y de la película *Atrapado sin salida* de Miloš Forman. Estas obras, leídas hoy en clave de modelo social de la discapacidad, denuncian precisamente esa maquinaria de extrañamiento institucional.

Esta perspectiva se radicaliza al considerar la biografía del autor. Su paso por el Sistema de Acogidas Temporales del Reino Unido no fue solo una estancia institucional, sino una experiencia de desposesión personal. Al sumar su diagnóstico de autismo, Chapman identifica que la verdadera emancipación no consiste en "curarse" para ser útil al mercado, sino en reclamar una existencia no alienada desde la neurodivergencia política.